

Informe del Director

Éste que presentamos es un número doblemente especial.

Primero, por estar dedicado al profesor Gustavo Lagos, gran promotor de la integración latinoamericana, con quien, a comienzos de los años 70, tuve el honor de compartir la cátedra de Política y Relaciones Internacionales en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.

En segundo lugar, por dedicar sus contenidos a la preocupación fundamental del profesor Lagos: el futuro inmediato y (desafortunadamente) más bien problemático de América Latina.

Es que la atención no la suscita un horizonte luminoso. Se establece porque de nuevo nos ocupa el riesgo de la marginalidad internacional, con la pérdida de lo avanzado en la década del 90 y la regresión hacia el panteón de las décadas perdidas. Prolijos informes de la CEPAL, el BID, la ALADI y opiniones de expertos sustentan esta preocupación.

No es preciso dramatizar para visualizar esa posibilidad. Según el BID, a las actuales tasas de crecimiento —es decir, en el supuesto de que no empeoraran—, la región necesitaría un siglo para alcanzar los niveles que hoy presenta el mundo desarrollado. Por tanto, sin rectificaciones decisivas en la década que viene, la brecha sería aún más difícil de acortar.

Es preciso, entonces, contribuir a profundizar el diagnóstico, el estudio y la reflexión para dilucidar, complementariamente a los esfuerzos que realizan los organismos regionales, las claves de la situación. Por cierto, no con un objetivo exclusivamente académico, sino para dar apoyo a quienes deben liderar las acciones y formular las políticas conducentes a revertir el proceso.

Tal es el sentido de los trabajos que presentamos en esta edición, sobre la base de un diseño elaborado con Héctor Casanueva, actual embajador chileno ante la ALADI, a partir de un fructífero encuentro en Montevideo.

Casanueva, reconocido especialista en materias de integración, proporciona el artículo marco. Reconoce que sus avances se limitan a lo comercial, pero advierte que mantenerla en esos límites aceleraría la antiopción de la marginalidad. Fundamenta, así, la urgencia de avanzar hacia formas más plenas de integración y esboza las tareas correspondientes para los gobiernos y parlamentos.

Romeo Pérez contribuye con una estupenda reflexión sobre el valor de las formas democráticas, en tácito contrapunto con el desdén hacia la “democracia simplemente formal”. En esencia, nos dice que no caben relativizaciones regionales para realizar su pluralismo esencial. También sugiere que en las “libertades” que nos hemos tomado respecto al paradigma democrático hay más de una clave para identificar las causas de nuestras tribulaciones.

Ricardo Ffrench-Davis identifica, con datos y análisis, en profundidad, las dificultades existentes en la región para que las reformas económicas emprendidas en los noventa se traduzcan en un crecimiento económico sano y consistente, con real impacto social. Estima llegado el momento de una reforma de las reformas.

Ricardo Petrissans aplica su análisis a la dimensión más profunda de una eventual marginalización regional: la brecha digital. En el contexto de una sociedad globalmente dependiente de las nuevas tecnologías, ésta es, de manera sintomática, la brecha que requiere de medidas más urgentes para ser colmada.

Christian Ghymers ofrece un análisis comparativo sobre la convergencia macroeconómica que se da en Europa y aborda la posibilidad de un esquema similar para América Latina, adecuado a nuestra realidad y grado de evolución de los entendimientos supranacionales. Su texto, ricamente propositivo, lleno de luces sobre aspectos prácticos, corresponde a la experiencia de un actor destacado del diseño técnico-político de la Unión Económica y Monetaria en los servicios de la Comisión Europea.

Jorge Heine retoma el tema clásico de la débil preocupación real de los Estados Unidos por el estado de situación democrática de América Latina durante la Guerra Fría. Vistos los énfasis de la política exterior de Bush, después de los atentados terroristas del 11 de septiembre, plantea que otra vez la superpotencia está en vías de minusvalorar y de no incentivar nuestros desarrollos democráticos. La región se vería enfrentada, entonces, a una nueva aplicación de la ley de Murphy: las cosas todavía pueden ir peor.

Esteban Tomic contrapesa lo anterior con una visión entusiasta de las posibilidades del ALCA, a partir de la evolución de su proceso técnico y el desarrollo de las negociaciones en curso. Sorprenderá a quienes, a partir de la información periodística, no están en condiciones de medir los avances que el autor detalla. En especial, analiza la viabilidad y convergencia del ALCA con los esquemas subregionales y acuerdos bilaterales existentes en la región. La suya es una visión informada desde “el laboratorio”, pues hoy se desempeña como embajador de Chile ante la OEA.

Eduardo Rodríguez concurre con una dosis importante de conocimiento y práctica sobre la potencialidad de un relacionamiento estrecho y dinámico entre América Latina y el Asia Pacífico. Como ex embajador chileno en Japón, aporta una visión realista sobre la dimensión política y económica que va adquiriendo la

Cuenca del Pacífico y el rol de Chile como eventual puente facilitador entre ambas regiones.

Miguel Ángel Gutiérrez cierra el diseño con una interesante perspectiva de América Latina en el contexto de la globalización, inmersa en escenarios dinámicos y cambiantes que no controla. La suya es una percepción de futuro, con una rica base de datos del presente, que aborda, especialmente, las nuevas formas de organización de la economía mundial y el rol de los actores privados.

Fuera de diseño, pero con alto nivel de actualidad regional, está el texto del estudioso boliviano Ramiro Orías sobre las aplicaciones posibles de la riqueza gasífera de su país. Al efecto, describe su potencial incrementado y analiza su eventual impacto geopolítico y el aumento del poder político comparado que puede significar.

En la sección Documentos, destacamos una interesante primicia concedida a *REI* por el general Juan Emilio Cheyre, comandante en jefe del Ejército de Chile. Se trata de un capítulo especial de su tesis de Doctorado, alusivo a las nuevas pautas de seguridad en la región.

Finalmente y volviendo al comienzo, Alberto van Klaveren contribuye a esta edición con una afectuosa y muy precisa semblanza de Gustavo Lagos. Alumno y sucesor de éste, en la cátedra y en la dirección del Instituto de Estudios Internacionales, pocos más indicados para ofrecerla que el actual embajador de Chile ante la Unión Europea.